
EL RAPTO DE EUROPA

Europa era hija de Agenor y Telefasa, que fue amada por Zeus.

Zeus vio a Europa cuando estaba jugando con sus compañeras en la playa de Sidón, o de Tiro, donde reinaba su padre. Inflamado de amor por su belleza, se metamorfoseó en un toro de resplandeciente blancura y cuernos semejantes a un creciente lunar; con esta forma fue a tumbarse a los pies de la doncella.

Esta, asustada al principio, va cobrando ánimo, acaricia al animal y acaba por sentarse en su espalda.

En seguida, el toro se levanta y se lanza hacia el mar.

A pesar de los gritos de Europa, que se aferra a sus cuernos, se adentra en las olas y se aleja de la orilla; de este modo llegan los dos a Creta.

En Gortina, Zeus se une con la joven junto a una fuente y bajo unos plátanos que, en memoria de estos amores, obtuvieron el privilegio de no perder jamás sus hojas.

Europa dio tres hijos a Zeus: Minos, Sarpedón y Radamantis. También se le atribuye la maternidad de Carno, que fue amado de Apolo, e incluso la de Dodón.

Luego Zeus le otorgó tres presentes: le entregó a Talo, el “autómata” de bronce que guardaba las costas de Creta; un perro que no podía dejar escapar ninguna presa, y una jabalina de caza que jamás erraba el blanco.

Casola después con el Rey de Creta, Asterión, hijo de Téctamo, que, no teniendo hijos, adoptó a los de Zeus.

A su muerte, Europa recibió los honores divinos. El toro cuya forma había adoptado Zeus se convirtió en una constelación y fue colocado entre los signos del Zodíaco.

[Pierre Grimal: *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 1986, p. 188]

